

"La República Federal
afianzará la cordialidad
del pueblo trabajador por
la asociación de intereses
que significa el Pacto."

PI Y MARGALL

Todas las energías vitales del país, para la guerra

LAS PAREDES MAESTRAS DE LA REVOLUCION

Extraño parecerá que estemos de acuerdo todos en los principios o en las ideas y no en las palabras o en los vocablos con que queremos expresarlos para entendernos. Costumbre muy española, por cierto, y así la venimos padeciendo.

Quizá sea nuestro Partido de los que menos tengan que alegar su condición revolucionaria, puesto que para demostrar que no estábamos conformes con ningún régimen que no fuera el republicano y con ningún sistema que no fuera el federal, nos basta con exhibir, de cualquier época, las actas todas de nuestras Asambleas y Congresos Nacionales, en las que se ha rechazado siempre la colaboración gubernamental, a menos que se tratase de una solución interina para salvar la República o abrir un período constituyente. Nadie como nosotros para no ser tildados de acomodatícios.

Nuestra posición, pues, ha sido y es siempre revolucionaria, puesto que la posición reformista o evolutiva que podíamos haber mantenido a partir de la República, de haber encontrado camino abierto para la instauración de la República federal, nos la cerraba para siempre el artículo 13 de la Constitución, que impedía que se llegara a aquélla por un camino legal, y sólo dejaba paso por el camino de la Revolución. No es que nosotros quisiéramos esta postura dentro de la República; es que nos obligaba a ello los defectos de la Constitución del 31, que permitía ser transformada y modificada por muchos motivos, pero que no permitía la federación de las regiones autónomas, único modo legal de dar solución justa y pacífica al problema político de España.

Sólo por la Revolución, lo mismo antes que después de la República, podíamos dar cima al pensamiento de Pi y Margall.

Y ya en nuestro manifiesto al país, en mayo del año 1935, anunciábamos nuestro propósito de que cuando las circunstancias mejorasen, iríamos a la reforma total de la Constitución republicana, para dar ancho cauce a la necesidad vital que sentían las provincias españolas de organizarse federativamente, mediante un sistema que descansase en los órganos vivos de la producción nacional y del trabajo, no en moldes caducos y fórmulas retrasadas del liberalismo de mil ochocientos. Si antes no empezamos nuestra campaña—ya dijimos—era precisamente por no coincidir en la calle con los reaccionarios, que pedían también su reforma para volver a regímenes de inquisición y retroceso.

Si esto pensábamos respecto del problema político de España, en relación con la constitución republicana, ¿qué podríamos decir, en cuanto a hallarnos satisfechos con las soluciones que el armazón constitucional podía ofrecer y ofrecía para el futuro de los trabajadores como aspiración social y revolucionaria?

En nuestra Asamblea de Barcelona de junio último, demostramos que estábamos más cerca que ningún otro partido político de las conquistas que el pueblo ha ido realizando mediante la Revolución.

Revolución, ya se ha dicho, que ni el pueblo buscó ni quizá le hubiera convenido realizarla ahora; pero que la guerra y la barbarie de las huestes fascistas han desencadenado sin posibilidad de retroceso.

Cuando se dice que hay que ganar la guerra, debe quererse decir también hay que ganar la Revolución. El pasado no vuelve nunca. Estamos ya muy lejos, casi un siglo, del 18 de julio de 1936. La prioridad de ganar la guerra, es prioridad en el tiempo, no en el propósito; es atender a la tarea momentánea, del día, pero con la vista puesta en las conquistas revolucionarias. De nada serviría ganar la guerra y no ganar la Revolución; pero también es forzoso declarar que no podría ganarse la Revolución, si antes no se ha ganado la guerra.

Ganar la Revolución, no es recrearse en el desorden ni el caos, celebrar el jolgorio y el desbarajuste (al menos a nuestro entender), sino ponerse a construir el edificio de un nuevo Estado, de una nueva economía y de una nueva sociedad. Organizarlo todo de abajo arriba, siendo el constructor, el artífice, el mismo pueblo, a cuya soberanía ha de entregarse todo.

Y cuando el pueblo se ponga a construir, estamos seguros que o no construirá nada, o habrá de construir, quíerese o no, teniendo en

Después del discurso de Eden

Veinticuatro horas largas han pasado después del discurso pronunciado por Mr. Eden en la plenaria de la Cámara de los Comunes.

En estas horas los Gobiernos de Roma y Berlín se han tenido que rendir a la evidencia de la política sustentada por Inglaterra relacionada con la Sociedad de las Naciones.

Ya Hitler, por boca de su órgano oficial el «Börsen Courier», anuncia que los propósitos del Reich no son en modo alguno contrarios a un acuerdo unilateral, con las potencias, en lo que respecta al Mediterráneo.

Italia, por su parte, se adhiere en último término al «gentle-ment-agreement», y «El Popolo d'Italia» justifica su acción más o menos directa en lo referente al voluntariado, por lo que Roma tiene que defender en punto a Malta y Tripolitania.

En el citado periódico de Mussolini, un artículo del senador Angelio Pieri, comenta agriamente, pero con saña, el discurso de Mr. Ribbentrop, en la reunión que con motivo del viaje a Italia de Goering, el lugarteniente de Hitler, fué pronunciado en Florencia.

Dicho discurso procuraba con marcada buena táctica, algo sinuosa, pero en el fondo bien claramente coercitiva, demostrar que en lo futuro el Tercer Reich, sin estar supeditado a la política de Mussolini, no podría sin embargo eludir compromisos adquiridos previa y últimamente, echando así toda responsabilidad a un lado, para un futuro próximo de mayor dolor.

Esta y otras advertencias son comentadas por el senador Pieri, con acre y mal intencionada pro-

cuenta como pilares básicos, como paredes maestras de su obra, una organización (la que sea) de tipo federativo. Lo demás será querer volver al 18 de julio.

Ahora y siempre, aunque algunos no lo entiendan o no quieran entenderlo, el pueblo tendrá que hallar en el federalismo, lo que los demás habíamos visto hace ya muchos años: las paredes maestras de la Revolución española. Ganada la guerra, poco hemos de tardar en verlo comprobado.



APUNTES DE LA GUERRA

Numerosos jefes y oficiales rebeldes han huído a Gibraltar

En Casablanca existe un gran ambiente de simpatía hacia la República española y sus heroicas milicias

VALENCIA.—Ha llegado el diputado de Izquierda Republicana D. Jesús de Miguel, después de haber permanecido breves días en Casablanca y otros

sa, por aquello que pueden encerrar de inhibición en un conflicto no por menos temido menos buscado.

puntos de la zona francesa de Marruecos, y ha hecho interesantes declaraciones.

—Está plenamente confirmado—ha dicho—que más de trescientos jefes y oficiales españoles del llamado ejército nacionalista se han refugiado en Gibraltar, desde donde marcharán a diversos países. Algunos de los fugitivos son elementos destacados de los facciosos.

Han abandonado los puestos de mando porque los últimos hechos de guerra les ha llevado al convencimiento de que su derrota es inevitable, a más de hallar-

(Pasa a la página 4.)

IMPRESION DE LA SEMANA

HACIA LA VICTORIA FINAL

Día tras día el Ejército Popular, el Ejército del Pueblo, se asienta sobre más sólidos pilares. A la actitud medrosa de nuestras primeras luchas casi sin armas, a la actitud defensiva de semanas anteriores resurge en ésta con enorme resplandor, el espíritu combativo de nuestras Milicias en todos los frentes y singularmente en el de Madrid.

A la gran cantidad de héroes antitanquistas de semanas pasadas, hemos de agregar en la presente los milicianos que, habiéndose dado cuenta de que la mejor defensa es atacar, lo hacen, no ya en ataques individuales, sino que una vez plasmado por el mando y aprobado por el mismo, hasta el más mínimo detalle de una operación, lo transforman estos héroes en ataques pujantes que llegan a desbordar al enemigo de reductos que creía inexpugnables.

Como ejemplo en esta semana y en el sector del Centro, merece citarse el golpe de mano en el «Cerro Rojo» y la toma del Hospital Clínico, donde el enemigo creía tener fácil la llave de entrada a nuestro Madrid. En ambos sitios las hordas de Franco perdieron gran cantidad de hombres y material de guerra, asimismo se les hizo gran cantidad de prisioneros.

Bien demostrado le ha sido al enemigo, que las puertas de Madrid están, no solamente bien guardadas por pechos de trabajadores, y que nuestras Milicias también demuestran su superioridad en el ataque y en la defensa.

Días de gloria esperan a Madrid. La semana que ha terminado pone de manifiesto

que la victoria se acerca; pero no confiemos demasiado en la cobardía de los que tenemos frente a nosotros, confiemos sólo y exclusivamente en nuestro afán de derrotar a la mescolanza fascista que quieren arrebatarnos nuestras libertades.

El Triunfo se aproxima; pero sólo podremos lograrlo aunando los esfuerzos de nuestras líneas defensivas y de nuestras líneas de retaguardia, hasta que por el mando se dé la orden de avance y entonces sí, entonces en ímpetu arrollador veremos cómo ante un pueblo levantado en armas para la defensa de sus ideales, nada vale oponerle ni el más moderno material de guerra ni Divisiones fascistas, entonces veremos desmoronarse todo este tinglado vergonzoso y todo ello conseguido por un pueblo de trabajadores que, sin haber sido guerreros ni casi tener instrucción militar, han asimilado en seis meses de lucha continuada la táctica necesaria para aplastar definitivamente el fascismo internacional.

Salud, hermanos trabajadores, y a por otra semana de victoria.

Enero, 23, de 1937.

La evacuación de Madrid

Por fin se ha decretado la evacuación obligatoria de Madrid, de todas aquellas personas que no tengan en la defensa de la capital una misión directa que cumplir; solucionando de este modo graves problemas, aparte de asegurar sus vidas—en especial, de niños, mujeres y ancianos—, que corren riesgo y peligro inminente, por la desbocada impotencia del fascio ante su fracaso a las puertas de su máspreciado baluarte.

No podemos menos de exclamar cuánto acierto es y supone esta disposición, y no podemos callar que esperamos su cumplimiento, salvando de la más horrorosa crueldad las vidas preciosas del proletariado heroico de nuestra patria.

Interesante conferencia de Sánchez Roca

«Nueva orientación de la Justicia»

Organizada por la Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales, y con el título que precede, dió el lunes último, en el salón de actos del Colegio de Abogados, una interesantísima conferencia el compañero Mariano Sánchez Roca, subsecretario del Ministerio de Justicia.

Destacó el conferenciante los vicios y errores que desde antiguo venían invalidando a la justicia española tradicional, hasta el extremo de que pudiera decirse que para las clases humildes, para el pueblo, la Justicia no existía, sino como instrumento de opresión y de tiranía, poniendo de relieve el caso de que una infinidad de jueces y magistrados, miraban con hostilidad y con recelo, y lo que es peor, que llegaban

a obrar con injusticia, cuando se acercaban a estrados los hombres de la Revolución, y lo mismo hacían con los abogados que se encargaban de defenderlos.

Anunció de que todo aquel sistema tradicional, caduco, no había de quedar casi nada, puesto que la Revolución había de dar una nueva orientación a la Justicia, que se había conseguido dar a los seis años de República.

Señaló los varios proyectos del ministerio con ocasión de la reforma de la Justicia, algunos de ellos ya convertidos en disposiciones legales, como la tan ansiada supresión del Arancel, la conversión en funcionarios judiciales, con derechos, pero también con responsabilidad de los auxiliares de la Ad-

ministración de justicia, la depuración de jueces y magistrados, que ya había empezado a realizarse, ordenando el ministro que sea el mismo pueblo, por medio de sus comisiones inspectoras quien realice la depuración necesaria. Habló, por último, de las importantes reformas en materia penal y en el sistema penitenciario, que han sido vistas con aplauso de la opinión universal, dando lugar el conferenciante, por unas palabras suyas, a que los concurrentes tributasen una gran ovación al Director general de Prisiones, allí presente.

El público, que llenaba materialmente el salón de actos y la entrada al local, tributó grandes aplausos al conferenciante.

«Llegado a un frente próximo a Madrid, entro en contacto con los oficiales del Batallón «Pi y Margall». Buena gente toda ella y enteramente contrastada en la dura prueba del fuego.

Los oficiales del Batallón «Pi y Margall», en quienes se advierte en seguida un cariño hacia su jefe, me refieren a grandes rasgos la historia breve y luminosa del comandante. Comienza su carrera a fines de julio en Madrid, haciendo guardias como cualquier otro miliciano desconocido. Busca inmediatamente un batallón donde alistarse. Acude con la columna de Huelva a la toma de Belencázar (Córdoba), donde es nombrado alférez. Se enrola después en el Batallón «Pi y Margall», organizado por el Partido Democrático Federal, bajo el esfuerzo activo del compañero Antonio Miragalla, delegado de información, presente en nuestra entrevista. En la lucha de Morox asciende Juan a capitán. En la retirada de Seseña («Ahí es donde se ven los hombres —me advierte un capitán—, en las retiradas difíciles»), Juan se revela como un gran jefe.

Reúne a las tropas desalentadas bajo la aplastante superioridad de las armas del enemigo en aquella época; consigue reanimar su espíritu y hacerles volver al combate con redoblados bríos y es elegido comandante por una especie de aclamación unánime de sus tropas. Cuando la superioridad refrenda este nombramiento, no hace sino respaldar la opinión infalible del pueblo en armas. Viene enseguida la mejor página bélica del batallón: la heroica defensa del Puente de los Franceses en la semana memorable del 10 al 17 de noviembre pasado. Epoca de gloria indeleble para el pueblo madrileño, en que surgió frente a los monstruos de acero del enemigo ese milagro de la naturaleza humana que se llama los cazadores de tanques.

En la epopeya magnífica de la defensa inicial de Madrid y de un modo especial en la batalla formidable del Puente de los Franceses, tuvieron una participación señaladísima los bravos del Batallón «Pi y Margall». Resistieron tres acometidas indescribiblemente furibundas. El comandante Juan, que actuaba por primera vez en calidad de tal, recorría los parapetos de una punta a otra, dando a todos el ejemplo estimulante de un valor indómito y una serenidad forjada a golpes de metralla. El capitán Z. miraba el campo enemigo con sus prismáticos, como quien contempla un paisaje de mar. Los demás oficiales actuaban incesantemente preparando las faenas del contraataque. Se repitió tres veces la función, con éxito clamoroso. Primero, resistir inmóviles el bombardeo enemigo. Después, esperar pacientemente a que se acercase la infantería adversaria: moros, legionarios, fascistas de todas las naciones, excepto de España, y demás chusma indefinida. Finalmente, tumbar en el suelo, bajo un chaparrón de metralla, las dos terceras partes de los atacantes, y avanzar implacablemente sobre los restos de la mesnada fugitiva.

En aquel terrible forcejeo, uno de los más duros de la guerra ante Madrid, hubo de ser volado el Puente de los Franceses, pero el río Manzanares quedó guardando la ciudad como un cinturón inexpugnable, y los madrileños de retaguardia pudieron dormir tranquilos aquella noche, gracias especialmente, en este caso a los soldados del Batallón «Pi y Margall». Pero ha llegado el momento que éstos nos hablen directamente.

Llegamos a los parapetos en el momento apaciblemente bu-

cólico del rancho. Lo probamos. Está excelente.

—¿Qué tal, camaradas? ¿Hay apetito?

—Tú verás. Con este sol estos aires tan sanos se le despierta el gusanillo a cualquiera.

—Además, pasa—dice otro—que como estamos tan aburridos, no pensamos más que comer.

—¿Aburridos? ¿Por qué?

—Hace tres días que no suena por aquí ni un tiro. Tenemos ganas de que se arme otro gran combate como el del Puente. Aquello sí que fué gozar.

—Decidme. ¿Qué opinión tenéis de vuestro comandante ahora que no está aquí presente?

—Puedes decir bien alto que es el más valiente y el más bueno de todos los comandantes del mundo.

—Nos trata como un padre.

—Mejor que un padre. Nos trata como si fuese un hermano mayor.

—Tú eres anarquista, ¿verdad?—le pregunto a este último.

—¿En qué lo has conocido?

—En que veo que no acepta ninguna autoridad, ni siquiera la del padre.

—¿Hay muchos anarquistas en este batallón?

Un teniente comunista me dice:

—Hay de todo, camaradas: federales, comunistas, socialistas, anarquistas. Todos son igualmente heroicos y cada uno más disciplinado.

La charla con estos valientes soldados se prolonga indefinidamente. Es una lástima que dos planas de Estampa proporcionen tan poco espacio.

Cuando vuelvo a Madrid el comandante le pregunto:

—De todas las armas que ha logrado adquirir el Ejército del pueblo, ¿cuál es la que te parece más eficaz?

Me responde sin vacilar: —La disciplina.

Le comunico entonces:

—Pienso escribir, si tienes tiempo un drama de guerra en el que se pinte la evolución de un anarquista puro, jefe de una columna, que comienza jugando actuar libérrimamente sus soldados y acaba por imponerles una disciplina de hierro para asegurar la victoria.

El comandante me dice una inopinada ilusión artística.

—Cuenta conmigo cuando trates de estrenar ese drama.

—¿Para qué? ¿Para proporcionarme datos de tu experiencia?

—No. Para representar el beneficio de las Milicias, el papel de protagonista. Nadá podrá sentirlo mejor que yo.

JOSÉ ANTONIO BALBONTIN

LA DOCTRINA "DEMOCRÁTICA" FEDERAL

Llámase el Partido al cual honra en sus columnas el periódico FEDERACION, Partido Democrático Federal, y es dicho semanario portavoz de su doctrina eminentemente democrática. A este título «democrático» le dedicamos en el presente número las consideraciones que siguen, y que quisiéramos llegasen a la mayoría de los combatientes en la actualidad—que lo son todos los antifascistas—y que, pasada la época trágica e histórica de la más cruel de las guerras que pudieran haberse producido en el flujo y reflujo de la política de un país, por sus múltiples complicaciones y complejo mecanismo, serán los ciudadanos que hayan llevado a cabo con su esfuerzo y heroísmo la honda transformación que debía experimentar España.

Pasada la lucha, desaparecida la clase opresora y déspota, manumitido y reivindicado de su esclavitud el proletariado, empezarán a regir las nuevas normas de legislación social en un régimen auténticamente humano, comprensible y adecuado a la realidad.

Es para entonces cuando ha de implantarse la democracia como modalidad educadora capaz de soportar la carga de una política de paz para todos los españoles, conseguida por completo por el federalismo, que da a cada región su autonomía, y que seguimos propugnando con Pi y Margall.

Ha de surgir la democracia, es decir, el verdadero «compañerismo», la «camaradería», la «fraternidad» y mutua comprensión, así como la tan ansiada «libertad», que es el motivo y fundamento por que se lucha, y que conseguiremos, cueste lo que cueste, y a pesar de los intereses internacionales más encadenados, por poderosos que éstos sean.

Tan cierto es lo que decimos, que lo afirmamos rotundamente—para tener libertad de ideas hay que tener idea de la libertad—; la libertad es democracia, y ésta ha de sobrevivir a la revolución, pese a quien pese, con nuestro triunfo, como con la derrota—en hipótesis por imposible—que nos infligiera el monstruo del fascismo.

Está arraigada en lo más honrado de nuestra conciencia la idea de la democracia y en lo más profundo de nuestro corazón el anhelo de la libertad.

No podemos esclavizar nuestro espíritu, como dijo ya en el siglo clásico el inmortal Alcalde de Zalamea, émulo del de Móstoles «Al rey la hacienda y la vida se ha de dar, pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios»—de Dios o de la naturaleza—, que toda creencia, sea fe o superstición, la respetamos los demócratas, pues en esto de respetarnos unos a otros consiste la democracia; y esta libertad, conseguida, este conven-

cimiento de la verdad sería inexpugnable a todo obscurantismo que viniese, a toda reacción que se provocase; seríamos inmovibles, firmes, absolutamente libres, resultando impotente e infructuosa la doctrina que con principios extraños a esta nuestra que hemos expuesto, pretendiera, sobornando la voluntad, volver a imperar en ella y convertir a los hombres en nuevos seres primitivos sujetos a toda tiranía, que es lo que se propone, al unísono, el fascio internacional.

Poseemos la idea de la libertad; somos demócratas; tratamos a nuestros semejantes como a hermanos nuestros; les decimos compañeros, y ha desaparecido, a causa de esta maravillosa

La Federalización en España

El Estatuto aprobado por las Constituyentes de la República lo aceptamos y defendimos como un ensayo de régimen automático, no como fórmula definitiva de gobierno para Cataluña.

Circunstancialmente aceptamos la Carta otorgada por el Parlamento—en su casi totalidad integrado por centralistas—al pueblo catalán. Pero nuestro ideal era un régimen

amistad, la diferencia de clase, el despotismo de los poderosos con los débiles, del dinero explotador con la pobreza mendicante; hemos pasado todos a componer, pieza a pieza, la gran máquina estatal y nos hemos hecho más humanos—aunque por las armas—, porque hemos suprimido el sapo inmundito, la

federalista pactado por todas las regiones componentes de la nacionalidad española.

Y a eso vamos ahora. Cataluña y Vasconia han dado ya el primer paso en la ruta que terminada la guerra han de seguir las demás regiones hispánicas.

Las normas contenidas en los Estatutos autónomos catalán y vasco son estrechas, limitadas y, por tanto, insufi-

lepra repugnante que nos laceraba e iba poco a poco consumiendo.

Nos hemos unido, pero ya no hemos de separarnos más, porque nos hemos hecho demócratas, y porque le damos a cada cual su cometido y respetamos a cada uno en su función social como a nosotros mismos. He aquí el éxito de la Revolución, y he aquí la moral invencible que hemos adquirido, para oponerla como una colosal barrera al opresor miserable, interesado y vendido, que trata en vano de asaltarnos.

Luchamos contra la injusticia; hacer justicia, vivir con arreglo a leyes justas, obrar justamente en todo, será ser demócrata, y he aquí el sentido de esta palabra; su equivalente: la justicia.

Cuántas diferencias de idealismos subsistan se unifican en un vehemente deseo de justicia social. La democracia implanta esta justicia. No odia el que comprende y sólo llega a comprender, impidiendo que se produzca esa diferencia de ideario que habría de perjudicarnos a todos en el triunfo, quien es demócrata y no admite la diferencia entre humanos bajo ningún aspecto material o espiritual de la vida, que es, en definitiva, el medio de convivir y hacer viva realidad el ideal común de todos cuantos combatimos hasta morir, y que es, como queda dicho ya, la suma justicia.

cientos para el desenvolvimiento de la vida regional, base de la grandeza de toda nación.

La realidad se ha impuesto y ved cómo al producirse en España un grave conflicto—la guerra civil—el régimen estatutario de Cataluña automáticamente ha tenido que ampliarse en términos tales que hoy nuestra región hallase investida, así en el orden administrativo, como político, de todas las facultades de un verdadero Estado regional, como si la República española estuviera organizada federativamente.

Igual fenómeno se observa en Vasconia, a la que otorgaron las Cortes su Estatuto automático después de la sublevación fascista. Catalanes y vascos constituirán, en cuarto término, el núcleo en torno del cual se forme la República federal española.

Tras siglos de dominación centralista, tan pródiga en desventura, inevitablemente había de sonar para España la hora de su federalización. Ese acaecimiento, el más fausto de nuestra historia, habrá sido acaecido por la más sangrientamente trágica de nuestras contiendas civiles.

No hay mal que por bien no venga. Así lo afirma axiomáticamente la más respetable de todas las autoridades: la sabiduría popular.

No se le da, hoy por hoy, toda la importancia que tiene a esta cualidad de ser demócrata, y hablando con claridad, lo lamentamos, pues estamos absolutamente convencidos de su eficacia y creemos firmemente que es el único modo de organizar y conseguir, con la victoria final, la nueva era de paz, trabajo y justicia, nuestro ferviente anhelo, que se ha de conseguir para bien y engrandecimiento de la Civilización mundial y la liberación del proletariado.

Pi y Margall y el momento

Es ya un anhelo inmenso dentro de todos los organismos sociales y políticos el deseo de poder llegar a una verdadera unión de todas las fuerzas representativas de izquierda.

Esto, que hoy constituye una necesidad apremiante para poder alcanzar el triunfo de la guerra en su mayor esplendor, de que los intereses que se ventilan tienen un cariz tan radical y tan profundo, que, sin duda alguna, quedará transformada la sociedad española, en un trasgo, tan vigoroso del cual se podrán surtir la futura o futuras generaciones de la moderna civilización mundial por su conglomeración específica dentro del área izquierdista que, por ser su origen esencialmente democrático, es la base racional que sirve de fundamento para la paz de los pueblos.

Ahora bien, ¿esta aspiración vindicadora, mantenida por muchos de los hombres en todas las épocas de la Historia del mundo de la libertad y la justicia, tiene una razón de ser para que se realice?

Sí, y debiera de llevarse a cabo por nosotros, antes que nos invadan las responsabilidades de este glorioso hecho de nuestros días: ¿Acaso es que no hay materia descubierta hasta la fecha con que poder tejer estos lazos de unión? Sí, y hoy más que nunca debiera ser sagrada esta unión por la fusión de sangre vertida durante estos seis meses de guerra cruenta provocada por el sentido oprobioso del concepto del fascismo, opuesto a nosotros, a nuestros ideales, hoy triunfantes para honor de España, conseguidos por el triunfo de la «fuerza de la razón» y no por «la razón de la fuerza».

Yo entiendo servir a la Causa nuestra, el denunciar una vez más a la opinión pública en estos momentos que este hombre de nuestras filas, consagrado al estudio de la filosofía panteísta, descubre desde lo más profundo de esta teodicea, el origen de la libertad y la emancipación del hombre en sus dos aspectos: político y social, a los que, al ser concebidos en su exposición federalista los concreta en sus dos principales preceptos constitutivos de su inmenso programa al reconocer, como forma de gobierno, la República y la Federación por sistema. Estos dos esenciales puntos, que condesados separadamente y, llevados a su ejercicio práctico en el terreno de la razón, nos da a conocer aún más al detalle su obra federalista al colocar, reiteradamente y por separado, el orden político y el orden administrativo, sustituyendo a la par el régimen parlamentario por el régimen representativo.

¿Cómo en esta simple fórmula que nos lega como principio de su programa revolucionario Pi y Margall, no podemos o no puede contrastar la izquierda española el impetuoso momento, al querer constituir la unidad dentro de la variedad?: con razón dice Gonzalo de Reparaz en un artículo publicado en «Heraldo de Madrid» con fecha 7 de noviembre del 33 comentando la crisis del Partido Federal. «Es, por tanto, muy de lamentar que el Partido Federal se extinga. Pero este mal puede tener remedio: que el federalismo, renovado y vivificado, pase a animar a los demás partidos republicanos, siendo motor y guía no de uno de ellos, sino de todos, como en los buenos tiempos que dije antes. (Recordando la plenitud de este partido, en la Asamblea celebrada el año 69 en Zaragoza).

Y como el momento presente no es para detenernos en premisas, nos inclina a todos los partidos republicanos y organizaciones obreras al deseo de llegar a esta federación de izquierdas, ya que después de hecho el resumen de este desarrollo político-social, en estos seis meses de guerra civil, hemos de percibir que la República española ha avanzado de su posición de «federable» a una posición netamente federal, esto nos impone un deber ineludible al reconocerlo así concretamente; que, esta exigencia hoy circunstancial y que mañana pudiera ser definitiva, es lo que reclama España, la España de hoy y la España del porvenir, y como servir a España es salvarla, salvémosla para la salvación del mundo, de las garras del fascio, marchando por los caminos que nos señalan estos principios democráticos Pimargallianos.

Vida del Partido

Mi muy estimado amigo y correligionario:

A la vez que tengo el placer de saludarle, tengo el de adjuntarle la documentación correspondiente a la constitución de otro Comité Municipal—el de Abanilla—para sumarle al prestigioso Partido al cual nos honramos en pertenecer. Le ruego abrevie su tramitación.

Aquí hay un gran resurgimiento federal y las organizaciones, que antes nos costaba tanto trabajo hacerlas, están brotando casi espontáneamente. Estamos adentrándonos en la República Federal, sin darnos cuenta exacta ni aun los mismos federales.

En la villa de Abanilla (Murcia), reunidos un gran número de buenos republicanos

simpatizantes con el Partido Republicano Demócrata Federal, proceden a la constitución legal y después de un largo debate queda nombrado el siguiente Comité de la Agrupación Municipal Local:

Presidente, Valeriano Rivera Martínez; vicepresidente, Eustaquio Vives Marco; secretario, Antonio Gómez Sánchez; tesorero, Pascual Navarro Pérez. Vocales: Pedro Mateo Avilés, Tomás López Navarro, José Lozano Perea, Vicente Mompó Jover, Alfonso Teza Riquelme.

Y no teniendo otro objeto la presente reunión, se levanta la sesión de la que yo, el secretario, certifico.

Es copia fiel del acta de constitución, extendida en Abanilla, a 10 de enero de 1937.

ULTIMA HORA INTERNACIONAL

En Ginebra y bajo la presidencia del Ministro de China en Londres, Wasington Koo, se reunió el Consejo permanente de la Sociedad de Naciones.

Asistieron, en calidad de representantes: Eden, por Inglaterra; Litvinof, por la U. R. S. S., y Delbós, por Francia.

El delegado de Chile, señor Edwards, trató de la cuestión a resolver rápidamente, sobre los refugiados de las Embajadas en Madrid, con una acertada intervención del delegado de Suecia, por la que no debe otorgarse protección a un ciudadano español dentro del territorio nacional por otro país, pues sería remover un estado dentro de otro Estado; asimismo la Asamblea acordó tramitar una competencia «de jure» cerca de la República española.

Los partidarios de la previa cuestión en el asunto de Siria y el Irak discutieron con los representantes de la Convención de Beyrouth, la última cláusula del Tratado entre Francia y Siria, llegando al acuerdo deseado respecto a la República sirio-libanesa.

Por fin, la moción presentada por el delegado de Bolivia, Copta du Reels, obtuvo general aprobación. Dicha moción, referente al intervencionismo en España, proyecta la retirada absoluta, por un Pacto unilateral, de toda ayuda a los contrincantes españoles, basándose en el hecho que, de no haber sido favorecidos los militares traidores, por repetidas y disfrazadas ayudas, el Gobierno de la República no hubiese tenido que recurrir a aceptar la oferta de los voluntarios antifascistas del mundo entero, que tan generosamente han venido en ayuda de sus hermanos españoles.

Finalmente, en medio de la mayor expectación, dirigió la palabra el señor Eden, quien, con voz segura en su conciso pero claro idioma, advirtiendo a algunas potencias, sobre el peligro que puede ser el preocuparse demasiado de los asuntos de España, con visible parcialidad respecto a los insurrectos.

Crítico de paso, replicando doblemente, los argumentos enunciados por Mussolini en el periódico nazi «Voelksischer Beobachter», tanto en lo que a democracia se refiere como a la orientación a seguir anglo-italiana, y aludiendo al Marruecos español con respecto a los intereses de las potencias en dicho territorio.

La peroración del discurso causó expectación con las advertencias dadas al Gobierno del Reich, y mantuvo más que todo la atención de la Asamblea, siendo después vivamente comentada en los pasillos, e interpretándose como una negativa de Londres a cooperar económicamente en el caso de que Berlín no diese a Ginebra plenas garantías de paz, y una a modo de invitación a suprimir toda propaganda «nazi» fuera del territorio alemán.

Lo más importante a retener del discurso de Eden, es el mentis oficial opuesto por Inglaterra a la afirmación de Italia de que la forma de régimen interior en España podría modificar el «estatu-quo» del Mediterráneo, y por tanto hacer variar el «gentlemen-agreement» o acuerdo caballeresco anglo-italiano.

VISADO POR LA CENSURA

Lucha interna entre los facciosos

Numerosos jefes y oficiales rebeldes han huído a Gibraltar

(Viene de la página 1.)

se indignados por las vejaciones de que les han hecho objeto los jefes nazis e italianos. Estos no les reconocen competencia para desempeñar puestos de mando, y a la mayor parte de ellos los destinaron a trabajos subalternos.

También ha dicho el mencionado diputado que ha podido comprobar durante su estancia en Casablanca que allí existe un ambiente general de simpatía a la causa del pueblo y al Gobierno legítimo de la República.

En poco tiempo se han celebrado tres festivales a beneficio de las milicias que están en los frentes españoles de combate. Uno de los festivales fué organizado por los antiguos combatientes republicanos franceses; otro, por los elementos pertenecientes a la Casa de España, y otro, por el Centro Hispanoportugués. En todos estos actos se puso de manifiesto el entusiasmo que existe en Casablanca ante el heroico comportamiento de las milicias que en España defienden la causa de la justicia y la libertad.



Hemos recibido en esta Redacción la visita del valiente capitán Félix Pascual Zarzuela, que, en unión del teniente Luis Ramírez Crespo y de los sargentos Rafael Polo García y Carlos Fernández, el domingo día 17, tiraron cuatro avituallamientos rebeldes que se dirigían de la Casa de Campo a la Ciudad Universitaria, con el fin de reforzar a los destacamentos que tenían allí, pues debido al ataque iniciado por nuestras tropas se consideraban impotentes para conservar sus posiciones.

Este bravo miliciano nos ha manifestado su firme propósito de no desalentarse en la lucha y continuar cada vez más firme en su puesto hasta acabar con las hordas mercenarias que invaden nuestro territorio para querernos imponer a toda costa el fascismo internacional, contra el cual no cesaremos hasta exterminarlo.

Con un apretón de manos y con la promesa firme de continuar luchando hasta acabar con el fascismo internacional se despiden de nosotros, con la seguridad de que los generales rebeldes no pasarán.

"Manos limpias" se escapa con tres millones de pesetas

El periódico tradicionalista «Unión», que se edita en San Sebastián ha publicado un suelto bastante sabroso comentando cierta expatriación voluntaria que «constituye un desfalco».

Se trata de la huida del traidor Pérez Madrigal, que con tres millones de pesetas ha pasado del campo faccioso a tierras extranjeras.

Al comenzar el movimiento militar los «nacionalistas» consideraron aprovechable al ex jabalí. Le dieron cargos, le pidieron que hablara por radio para demostrar su afinidad con los rebeldes. Nosotros, sin necesidad de escucharle, ya sabíamos que tal afinidad existía. Teníamos una gran experiencia de sus ágiles «saltos» políticos, de lo buen prestimano que era. Hacía desaparecer los billetes del Banco de España con gran rapidez. Lo aprendió en la escuela montada por Lerroux y Compañía.

El momento es absurdo y grave La preponderancia inglesa ha sufrido un menoscabo

Teniendo en cuenta el discurso pronunciado esta semana la plenaria de los Comunes por Eden, la opinión europea fascista tiene que estar de enhorabuena.

Ha dicho, entre otras cosas, que por lo pronto Inglaterra con ella, los firmantes del «Pacto de no Intervención», comprometen a tomar un acuerdo definitivo, en la cuestión voluntariado para España: que la Gran Bretaña no tolera nunca que la República española se vea dominada ni moralmente por otra nación europea, ni admitirá en ningún caso, ni en modo alguno, desmembración del territorio nacional republicano, ni injerencia en su política interior, aunque tuviera necesidad para esto de recurrir a los medios coercitivos más extremos.

Eso trae aparejada la segunda parte de un tratado secreto con Francia, firmado el día 12 del actual en París, el cual creado una corriente de cordialidad entre las dos potencias, de continuar así produciría óptimos frutos para la causa de la paz en el mundo y de las relaciones cordiales entre todos los países que acudimos a Ginebra.

De tal modo este tratado, se ha tenido secreto, que no habido casi prensa para él, hasta el punto de poder afirmar en España, FEDERACIÓN, es la primera en divulgarla.

El embajador Von Ribbentrop, ha dicho de él, por la voz del «Boersen Courrier», que pudiera ver el golpe de gracia para «el intervencionismo parcial», aclarando con esta muy protocolaria, lo que encierra de anodino y absurdo, países que se dicen democráticos no hayan hasta hoy ayudado completa y justamente al Gobierno del Frente Popular español.

El mismo Von Ribbentrop, exclamaba, siendo hace dos días embajador en París, al salir del Eliseo, después de evacuar célebre consulta con Laval relativa a la ocupación de Rhenania: «Siempre hay ganancia segura para quien teniéndolo todo perder, se arriesga a perder una gran parte».

Esta es la tesis de la política de Italia y Alemania, hasta seguida por distintos caminos, pero por afluentes paralelos, busca de una desembocadura igual y calculada largamente, el mar nuestro, este mar latino que tanto ha visto enrojecer aguas a frases de la historia y que a juicio del reportero, por si las naciones democráticas no hacen un milagro de comprensión y de sensatez, se verá de nuevo enrojecido en sangre.

Luchan las dos grandes naciones fascistas, en unión de las pequeñas, que por defender vagas promesas o hipotéticas protecciones hacen de sirvientas en Ginebra, por la hegemonía del Mediterráneo y en el Báltico; de hecho, el mar del norte el Báltico, hoy, por hoy, y después del cierre de Kiel la preponderancia inglesa ha sufrido un menoscabo, tanto más sentir al perderse, cuanto que Dinamarca y Holanda tienen intereses indefensos en caso de conflagración.

El momento es absurdo y grave, dentro del plan trazado por Hitler y Mussolini; el momento es más que absurdo y grave, sencillamente, el golpe de gracia asestado por el fascismo y tolerado apáticamente por Inglaterra y Francia, a las democracias europeas.

En América, Roosevelt, en su último discurso preconiza «estatu-quo» por parte de América, y una inhibición completa respecto a los problemas de Europa, como digno continuador de la doctrina de Morroe.

Sin embargo, una nueva llega a Europa por parte de la pública Nacional Mexicana: aún quedan, sin embargo, en el mundo Estados perfectamente democráticos para bien de la humanidad y de la justicia.

FEDERACION

Se reparte gratis en los parapetos, hospitales y casas de socorro

¡ANTIFASCISTAS!

Alistaos en el Segundo Batallón Pi y Margall

Oficinas de reclutamiento: BARQUILLO, 19